

ISDORA

BIBLIOTECA CELESTE

HIP 63066

HIP 63066

Una luz para nuestra historia



ISDORA · CELESTIAL LIBRARY

Una historia entre las estrellas

Edición de la Biblioteca Celeste



*Cada luz guarda una historia. Estas
páginas recorren la suya, desde el
corazón de la estrella hasta el cielo que
compartimos.*

El cielo, página a página

ISDORA-LIBRARY

Una historia bajo las estrellas

Una luz entre todas	4
El color de su fuego	5
El viaje que termina aquí	6
Un paisaje para la imaginación	7
Un punto firme en la medida	8
Una vida que se ensancha	9
Medir con dos miradas	10
Nada permanece inmóvil	11
La noche de encontrarla	12
Un lugar al que volver	13

ISDORA CELESTIAL LIBRARY

ISDORA-LIBRARY

HIP 63066

Una luz entre todas

Hay noches que empiezan cuando dejamos de tener prisa. El día se retira, los ojos aprenden la oscuridad y, poco a poco, aparecen las estrellas. Entre ellas está HIP 63066. Detenerse a mirar convierte un punto de luz en un lugar que podemos volver a encontrar.

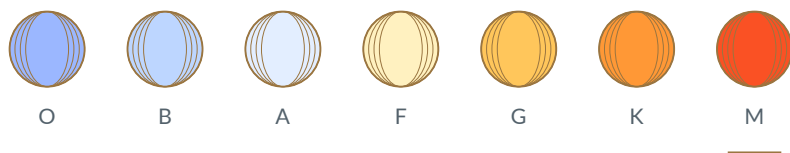
La estrella continúa su camino más allá de nuestros calendarios. Su luz se encuentra aquí con unas horas de oscuridad, mientras un registro astronómico ofrece otra forma de acercarnos: un nombre, una observación, una nota conservada para quienes lleguen después. Incluso una distancia inmensa puede invitar a mirar de cerca.

El color de su fuego

La luz de HIP 63066 tiene un carácter propio. En la familia M, el rojo parece guardar el último color del atardecer. Estas superficies son relativamente frescas entre las familias estelares habituales. Una misma tonalidad puede vestir cuerpos muy diferentes: el color abre la historia, pero todavía deja mucho por descubrir.

A simple vista, un color estelar puede ser apenas un susurro. La atmósfera lo hace temblar y nuestros ojos lo reciben a su manera. Podemos imaginar, más allá de ese punto, una superficie viva de materia caliente: la belleza visible de procesos que trabajan en una escala mucho mayor que la nuestra.

SIETE FAMILIAS DE LUZ



La luz guarda los colores de su origen.

El viaje que termina aquí

La luz de HIP 63066 recorre aproximadamente 601,8 años luz hasta nosotros. Eso significa que la claridad que recibimos ha pasado unos 601,8 años en camino. La distancia se transforma en tiempo: mirar esta estrella es encontrarse con una luz que empezó a viajar antes de este instante. Cuando partió, el Sol y sus planetas ya compartían una historia de miles de millones de años. A su escala, este viaje es apenas un suspiro.

Su luz ha cruzado el tiempo de varias generaciones. Podemos imaginar manos que escribían cartas, ventanas encendidas y voces que ya solo viven en otras voces. Durante todo ese relevo, la claridad siguió su camino; esta noche llega hasta nosotros.

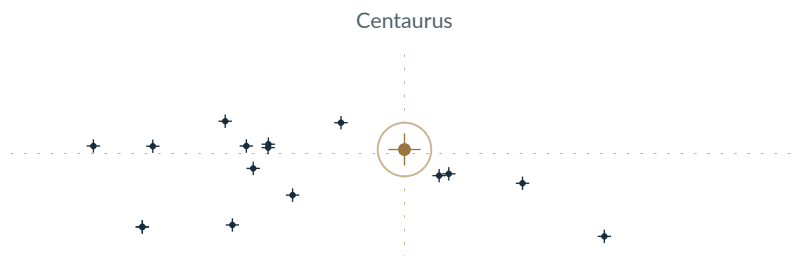


De su cielo a nuestra noche.

Un paisaje para la imaginación

HIP 63066 se encuentra en la región del Centauro. El Centauro reúne en una imagen naturalezas distintas. Podemos leer en él la posibilidad de que la fuerza y la delicadeza compartan un mismo camino bajo las estrellas.

Las figuras del cielo son una manera humana de acercarnos a lo inmenso. Unen en nuestra mirada luces que pueden estar a distancias muy diferentes. La imaginación tiende el hilo; las estrellas aportan la claridad. Por eso un mismo paisaje puede guardar antiguas imágenes y, a la vez, recibir una historia que empieza esta noche.



Su luz, entre otras luces de la constelación.

Un punto firme en la medida

En 2005, un interferómetro del Very Large Telescope de ESO apuntó a Centaurus A, una galaxia cuyo núcleo brillante se estudiaba en luz infrarroja media. Junto a esas observaciones aparece HD 112213, la estrella identificada aquí como HIP 63066. No era el objeto de estudio, pero su papel resultaba esencial: después de observar la galaxia, el equipo repitió con esta estrella de calibración el centrado, la búsqueda de franjas, el seguimiento y la fotometría. Su espectro conocido ayudó a corregir las medidas por los cambios de transparencia atmosférica y de visibilidad del instrumento. Para esa calibración, el artículo trató el disco de 2,95 milisegundos de arco de la estrella como puntual. El registro recoge cuatro mediciones emparejadas en dos noches de 2005. Una estrella también deja huella científica cuando ayuda a medir otra luz.

Podemos imaginar aquella entrada pequeña sobre una mesa mientras fuera se reunía otra noche. Unas pocas marcas bastaron para que el encuentro con el cielo no se perdiera del todo. Al leerlas ahora recibimos algo de esa atención. La estrella es más que un punto en una carta: ofrece un lugar donde una mirada antigua y la nuestra pueden encontrarse en silencio.

Una vida que se ensancha

La palabra gigante habla de una estrella que ha dejado atrás el aspecto de su primera larga etapa. Su envoltura se ha ensanchado y el interior ha cambiado el modo de sostenerse. Podemos imaginar una vida que abre sus habitaciones, una luz que ocupa más espacio mientras escribe un capítulo distinto de su historia.

Para acercarnos a HIP 63066, podemos dejar que esa escala ensanche nuestra imaginación. Una edad estelar no se parece a un cumpleaños: habla de materia que cambia, de energía que encuentra salida, de un equilibrio que se sostiene y se transforma. Su luz de esta noche es una página de ese tiempo, y nos ha correspondido estar aquí para recibirla.

Medir con dos miradas

Para empezar a medir una distancia estelar, la Tierra nos ofrece un movimiento. Observamos desde un lado de su órbita y volvemos a mirar unos seis meses después, desde el otro. Una estrella cercana parece desplazarse un poco frente a las más lejanas. Ese pequeño cambio de perspectiva se llama paralaje.

Podemos sentir el principio al mirar un dedo con un ojo y después con el otro. Lo que en casa cabe entre dos miradas, en el cielo requiere el viaje de nuestro planeta. Hay algo hermoso en esa paciencia: para saber cuánto nos separa de una luz, primero aprendimos a mirar desde otro lugar.



Dos posiciones de la Tierra, separadas por seis meses.

Nada permanece inmóvil

Aunque parezca quieta, HIP 63066 forma parte de un cielo en movimiento. Las estrellas recorren la galaxia y nuestra propia casa viaja con el Sol. Las distancias son tan grandes que muchos de esos cambios necesitan años de observación para hacerse visibles. La serenidad que vemos guarda, en realidad, una travesía.

Podemos imaginar que cada noche es una cita entre viajeros. Nosotros llegamos con un día más de recuerdos; la estrella, con su luz y su camino. El encuentro parece repetirse y, sin embargo, nunca es exactamente el mismo. Quizá por eso volver a mirar puede ser una forma tan sencilla de celebrar el tiempo compartido.

La noche de encontrarla

Podemos empezar por algo sencillo: mirar al cielo estrellado y dejar que los ojos se acostumbren a la oscuridad. Elige un lugar y una hora, y luego busca hacia dónde mirar. Reconocer primero la constelación convierte un mapa distante en un paisaje familiar. Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor instante puede ser dejar el ocular y decir: ahí está.

Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor recuerdo puede ser ese instante en que dejamos el ocular y decimos: ahí está.

Un lugar al que volver

Ahora podemos acercarnos con nuestra propia memoria. El relato que conserva el archivo y el recuerdo de una noche bajo el cielo pueden convivir: uno pertenece al registro, el otro al tiempo que pasamos mirando.

Habr  noches despejadas y otras en que las nubes guarden el cielo. No todas permitirán observar, pero cada una puede devolvernos el placer de reconocer un rincón familiar de la oscuridad. A veces basta un nombre para recordar un lugar, una estación o una hora tranquila. Cuando aparezca de nuevo la luz, tendremos una razón más para detenernos y mirar.

Las huellas de esta historia

ESA Hipparcos / VizieR

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=63066

NASA · Our Sun

<https://science.nasa.gov/sun/facts/>

IAU · Constellations and their names

<https://iauarchive.eso.org/public/themes/constellations/>

Celestron · Choosing eyepieces

<https://www.celestron.com/blogs/knowledgebase/how-to-determine-which-eyepieces-to-use-with-your-telescope>

SIMBAD / CDS · HD 112213 cross-identification with HIP 63066

<https://simbad.cds.unistra.fr/simbad/sim-id?Ident=HD+112213>

Prosa e ilustraciones originales de ISDORA. Las imágenes son evocaciones o esquemas sin escala. Las distancias son aproximadas. Las figuras de las constelaciones admiten lecturas literarias contemporáneas.

Para seguir descubriendo

NASA · The lives of stars

<https://science.nasa.gov/universe/stars/>

NASA · What is a light-year?

<https://science.nasa.gov/exoplanets/what-is-a-light-year/>

ESA · Measuring stellar distances by parallax

https://www.esa.int/ESA_Multimedia/Images/2013/06/Measuring_stellar_distances_by_parallax

Meisenheimer et al. (2007) · A&A 471, 453–465 · §§1.1–1.2 and Table 1

<https://arxiv.org/pdf/0707.0177>

ESA Hipparcos / VizieR · HIP 63066 catalogue row

https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/asu-tsv?-source=I/239/hip_main&HIP=63066



Que siempre haya una noche
para volver a mirar.



HIP 63066

HIP 63066 · ISDORA-LIBRARY

UNA HISTORIA DE LUZ